

## LA EXPERIENCIA URBANA: CIUDAD OBJETO, CIUDAD SUJETO

Teresa Ayala Pérez\*

*La ciudad es el correlato de la ruta. Sólo existe en función de una circulación y de circuitos; es un punto extraordinario en los circuitos que la crean o que ella crea. Se define por entradas y salidas, es necesario que algo entre y salga de ella. Impone una frecuencia. Opera una polarización de la materia, inerte, viviente o humana; hace que el **filum**, los flujos pasen aquí o allá, en líneas horizontales. Es un fenómeno de **transconsistencia**, es una red, puesto que está fundamentalmente en relación con otras ciudades (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*).*

La *ciudad*, creada en tiempos inmemoriales, espacio colectivo, simbólico, cultural, constantemente construido y reflejo de la diversidad, simboliza al cosmos y al mismo tiempo al individuo, quien traza recorridos a través de sus calles. Al decir de Barthes (1967<sup>1</sup>), “la ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla” (Barthes, 1993: 260). Por la misma razón, son muchas las interpretaciones de la ciudad y, en consecuencia, difícilmente se la puede definir con exactitud, por lo que compartir las distintas lecturas en torno a esta extraordinaria creación cultural humana se ha convertido en un tema recurrente en diversas áreas del conocimiento, razón por la cual la revista *Contextos* desea sumarse a esta reflexión respecto del hábitat de cerca de la mitad de los seres humanos.

Las ciudades surgen debido a las necesidades de sobrevivencia, pero en tiempos remotos también constituía un hecho ritual. Para Trías (2001), la *inauguratio* –‘los buenos augurios’– presidía la fundación de la ciudad, rito que se iniciaba con la *contemplatio* (*cum-templare*), es decir, con la ‘demarcación del templo’. En virtud de este rito, con la fundación de la ciudad, concebida como un auténtico cosmos, se refundaba el cosmos mismo, por lo que la ciudad, “en cierto modo, era concebida como centro y ombligo del *cosmos*” (Trías, 2001: 39).

La ciudad es un espacio compartido que refleja el instinto gregario del hombre, pero también su deseo de separarse de “los otros”. Desde las murallas de Jericó, Troya, Angkor, las puertas de Ishtar o el *limes* romano, por siglos el ser humano intentó construir límites para sentirse seguro; puertas y murallas simbolizan el límite de estos pequeños cosmos, cuya función era impresionar o persuadir al extranjero y comunicar que se encontraba frente a un cuerpo social cohesionado, dispuesto a defender este territorio propio: la *civitas societas*, el conjunto

---

\* Doctora en Didáctica de la Lengua y la Literatura, Magíster en Lingüística, Profesora de Castellano. Departamento de Castellano, UMCE. [teresa.ayala@umce.cl](mailto:teresa.ayala@umce.cl)

<sup>1</sup> Conferencia dictada en 1967 y publicada en *L'Architecture d'Aujourd'hui*, N° 53, diciembre 1970–enero 1971.

de los *ciudadanos*. De hecho, la palabra *civilización* –la ‘etapa avanzada de desarrollo de las artes, la ciencia y la cultura’– proviene de *civilis* ‘ciudadano’, opuesto a *barbarie*, del latín *barbarus* ‘extranjero, inculto’, del griego *bárbaros* ‘extranjero, ignorante’ (Gómez de Silva, 1995).

Para Trías (2001: 35), el *limes* alude a una “franja estrecha y oscilante, o movediza, pero habitable y susceptible de colonización, cultivo y culto”; el *limes* separa el mundo y su extra-radio o el ámbito en el que existimos y el linde que nos separa del misterio. Agrega que en Roma el *limitrofe* era “el habitante del *limes*; el que se alimentaba de lo que en dicho espacio cultivaba” (Ibid). A su vez, “El habitante de la frontera es lo que suele llamarse hombre: el *humilis*, hijo del *humus*, que en virtud de su alzado al límite se reconoce a la vez inteligente [...] y capaz de expresarse mediante símbolos” (Trías, 2001: 40). Para Mongin (2005), la relación entre “un afuera” y “un adentro” conlleva el concepto de ciudad refugio: *el adentro* es el espacio de la ciudad, en tanto que *el afuera* alude al que llega a pedir hospitalidad. Según Mongin, aunque en la Biblia la ciudad –Babel, Babilonia, Nínive<sup>2</sup>– está maldita, también la primera imagen que evocaba una ciudad era la de un sitio cercado y son sus murallas las que le confieren su dignidad.

La ciudad es un espacio en el que uno puede entrar y del cual puede salir, un espacio en el que uno puede hallar refugio, un espacio de derecho que no se define únicamente por lo que está dentro, la identidad, la pertinencia, sino que lo hace por la relación que mantienen un adentro y un afuera (Mongin, 2006: 124).

Dentro de sus límites, la ciudad implica muchedumbre y, a diferencia de la aldea o el pueblo, la gente no necesita conocerse (o reconocerse) entre sí; son, entonces, seres sin nombre y sin rostro: “La ciudad reúne a personas distintas, intensifica la complejidad de la vida social, presenta a las personas como extrañas. Todos esos aspectos de la experiencia urbana –diferencia, complejidad, extrañeza– permiten la resistencia a la dominación” (Sennet, 2007: 29). Para Mongin (2006: 53), por su parte, la paradoja urbana es que se trata de “un espacio finito que ofrece la posibilidad de trayectorias infinitas”. El transeúnte recorre la ciudad a través de distintas rutas que le ofrece trayectorias, recorridos, pero que también le restringe otros y, de acuerdo con De Certeau (2008) “Andar es no tener un lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio”, idea que también había desarrollado Benjamin, para quien “La ciudad es la realización del viejo sueño humano del laberinto. Esta realidad es la que persigue el *flâneur* sin saberlo” (Benjamin, 2005: 434).

Tanto la *urbs* romana como la *polis* griega o Tenochtitlán muestran que si bien el hombre ha creado ciudades desde hace miles de años, es la ciudad industrializada la que da ciertas características a las urbes de todo el mundo hasta nuestros días. A partir del inicio de

---

<sup>2</sup> Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento son muchas las alusiones a las ciudades: “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos” (Génesis 19, 24); “¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel?” (Isaías 1, 21); “Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21, 2), son algunos ejemplos.

la Revolución Industrial ya no se concibe a las ciudades solo como un conjunto de viviendas, templos y edificios de gobierno, sino como un lugar donde se emplazan fábricas, oficinas empresariales, bancos, es decir, todo lo referido a la producción de bienes, servicios, comercio y finanzas. No obstante lo anterior, para Simmel (1903), la metrópoli siempre ha sido la sede de la economía monetaria, la que se relaciona intrínsecamente con el predominio del intelecto: "The metropolis has always been the seat of money economy because the many-sidedness and concentration of commercial activity have given the medium of exchange an importance which it could not have acquired in the commercial aspects of rural life"<sup>3</sup> (Simmel, 2002:12).

Cuando se da inicio en Inglaterra a la *Revolución Industrial* entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, junto con el cambio de un sistema de producción se produce la migración de grandes grupos de individuos desde el campo a la ciudad, lo cual provocará un cambio definitivo en su estructura, función y densidad, situación que en distintas novelas Charles Dickens reflejó –como ningún otro– ese momento que muestra la formación de una nueva forma de sociedad y el nacimiento de un nuevo tipo de ciudad, la urbe contemporánea. El período victoriano (1837–1901) fue un momento de grandes contrastes, pues mientras el imperio británico se enriquecía en su fase de mayor expansión, una población empobrecida sufría de grandes dificultades económicas. Un gran número de campesinos abandona las labores agrícolas y emigra a las ciudades impulsado por la búsqueda de trabajo en las incipientes industrias, pero gran parte de este grupo solo encuentra miseria y dificultades en las zonas urbanas, donde la distinción *barbarie* versus *civilización* ahora ocurre dentro de la ciudad en la medida de que el indigente o el improductivo es percibido como el enemigo por las clases privilegiadas, lo que exige la imposición de normas de conducta y de sanidad, al tiempo que los barrios marcarán límites simbólicos entre los distintos grupos. Por otra parte, así como en el Imperio Romano la construcción de caminos permitió su consolidación, los adelantos tecnológicos colaboraron a que se expandiera el imperio británico decimonónico, pues durante el siglo XIX se desarrollan una serie de tecnologías que facilitan las comunicaciones, tales como el telégrafo –que permitió realizar negocios a distancia– o el ferrocarril a vapor, que permitió transportar los productos industriales hasta los muelles donde esperaban la carga barcos, también a vapor, desarrollados durante dicha centuria. De hecho, para McLuhan (1969), la aparición del telégrafo es lo que provoca el cambio de un ambiente llamado *Galaxia Gutenberg* a otro denominado *Galaxia Marconi* o *Aldea Cósmica* y la ciudad es el símbolo de dichos cambios.

Pero la revolución industrial también genera nuevas necesidades, especialmente en ciudades como Londres o París, donde el espacio urbano debe adecuarse a la nueva realidad, por lo que se construyen puentes, estaciones de trenes y carreteras, símbolos de la industrialización. Hasta antes de este período, en el ámbito público el poder monárquico, político o militar se representaba a través de castillos y fortalezas, pero con la sociedad industrial

---

<sup>3</sup> La metrópoli ha sido siempre la sede de la economía, porque las múltiples facetas y la concentración de la actividad comercial han dado al medio de intercambio una importancia que no podría haber adquirido desde los aspectos comerciales de la vida rural (nuestra traducción).

aparece un nuevo tipo de construcción, el de los edificios corporativos que simbolizan el poder económico, el más importante desde ese entonces hasta la actualidad, cuando la altura, el acero y el cristal representan el éxito en las finanzas. Pero estas y otras ciudades, desde fines del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX, sufrieron otro tipo de cambios: por una parte, la creación de lugares de esparcimiento<sup>4</sup>: cafés o parques destinados a la diversión de la clase media (Barreto, 2001), aunque, por otra, también la proliferación de lugares que reflejaban la devaluación de las condiciones de vida de muchos habitantes de las ciudades, tales como zonas donde se ejercía la prostitución o vivían niños desamparados y, sobre todo, barrios marginales cada vez más poblados: durante el siglo XIX, Londres aumentó su población de un millón de habitantes a cuatro millones y medio. Un caso emblemático de esta situación es el barrio de Whitechapel en el East End, lugar sobrepoblado por personas sin trabajo, educación u oportunidades, donde Jack el Destripador asesinó a un número aún indeterminado de prostitutas, por lo cual la ciudad comienza a percibirse como un espacio hostil que devora al individuo. De acuerdo con De Seta (1996),

Resultaría un pretexto preguntarse si fue la difusa hostilidad hacia las condiciones de trabajo lo que arrojó una sombra siniestra sobre la ciudad industrial o si fueron las condiciones a las que ésta se vio reducida lo que puso a la industria bajo sospecha. Es cierto que desde su mismo origen la industria se ubicó en la ciudad o en su entorno inmediato, convirtiéndose así ella misma en la expresión física de la nueva y revolucionaria situación histórica, sin embargo, hay que señalar que la instalación de la industria en la ciudad no hizo más que alimentar y dar nuevos argumentos de acusación a una tradición de pensamiento antiurbano que puede decirse nació con la propia ciudad (De Seta, 2002: 244).

Esta imagen sombría de las ciudades se generaliza y se muestra en la literatura, el cine y diversas series de televisión que tienen como protagonistas centros urbanos donde ocurren crímenes de todo tipo. Además, esta percepción de la ciudad-máquina que aplasta al individuo se aprecia en la película de ciencia ficción de Fritz Lang, *Metrópolis* (1927), donde se muestra una sombría urbe futurista que, al parecer, se fijó en el imaginario del hombre contemporáneo y la expresión “selva de cemento” parece confirmar esta apreciación.

Si bien es cierto que todas las ciudades comparten características, cada una de ellas cuenta con rasgos propios, no solo por su emplazamiento, trazado o arquitectura, sino porque es posible advertir que los espacios urbanos poseen una identidad que conjuga diversos aspectos que se van configurando a partir del uso que sus habitantes les dan. Es decir, las ciudades no solo están hechas de piedra, concreto o asfalto, sino que también están compuestas de cuerpos que ocupan espacios públicos y privados. Son asimismo espacios de representación, imaginarios y de simbolización. En muchos sentidos, la ciudad es un organismo vivo que nace, crece, se desarrolla y, eventualmente, puede morir. En este proceso, aunque se apliquen

---

<sup>4</sup> Quien estudia este fenómeno es Witold Rybczynski en un clásico artículo titulado “Waiting for the Weekend”, *The Atlantic Monthly*, agosto de 1991.

proyectos de planificación urbana<sup>5</sup>, la creación espontánea es lo que da vida a las ciudades, generalmente a partir de un elemento central que se constituye en un centro neurálgico y suele congrega la mayor diversidad y densidad de personas. Como afirma Barthes (1967), la ciudad “esencial y semánticamente, es el lugar de encuentro con el otro, y por esta razón el centro es el punto de reunión de toda ciudad [...]” (Barthes, 1993: 265). Asimismo, Joseph (1984) afirma que

Lo urbano es entonces el cosmopolitismo: el momento en que la ciudad se convierte en el mundo. Pero la ciudad nunca es imperio. El centro de la ciudad, el lugar por excelencia del cosmopolitismo, es un centro esponjoso, lleno de cavidades, de discontinuidades en su tejido. Hacer la experiencia de la ciudad es pues perderse en ella (Joseph, 2002: 74).

En cada ciudad se vive una particular “condición urbana” y “experiencia urbana” (Mongin, 2005), en la medida que la ciudad se despliega y se repliega. Pero en cada urbe se lleva a cabo una serie de acciones que se vuelven habituales y que posteriormente se institucionalizan y se legitiman<sup>6</sup>. Así, los espacios van adquiriendo una fisonomía propia que permite diferenciar una ciudad de otra, al tiempo que sus calles constituyen su expresión más explícita. Para Benjamin (1927–1940), “Las calles son la vivienda del colectivo. El colectivo es un ente eternamente inquieto, eternamente en movimiento, que vive, experimenta, conoce y medita entre los muros de las casas tanto como los individuos bajo la protección de sus cuatro paredes” (Benjamin, 1982: 428).

No obstante lo anterior, en los últimos años se advierte la proliferación de sitios creados incesantemente en la sociedad globalizada: autopistas, aeropuertos, *shoppings*, idénticos en cualquier parte del mundo, sin raíces que los vinculen a su territorialidad, sin historia y sin identidad, en oposición a los mercados, barrios y plazas: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 2000: 83). Para Michel (2005), en tanto, el espacio urbano aparece como escenario donde se visualiza, con mayor frecuencia la crisis de ciudad y de urbanidad.

Entonces, la nueva imagen urbana dispersa y fragmentada se compone por extensas periferias suburbanas de baja densidad y absoluta especialización residencial; parques de actividad o polígonos industriales asimismo especializados y grandes enclaves comerciales estratégicamente localizados en las intersecciones de autopistas, centros de ciudad y zonas suburbanas (Michel, 2005: 13).

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, las llamadas “ciudades utópicas” de los años 60.

<sup>6</sup> Se han utilizado los conceptos propuestos por Berger y Luckmann (*La construcción social de la realidad*, 1966).

Las ciudades se transforman en la medida que tecnología y formas de vida se van modificando. Desde esta perspectiva, la ciudad se reorganiza y, como afirma McLuhan, “Con centros en todas partes y ningún margen en un nuevo tribalismo” (McLuhan y Powers, 1995: 93). Jesús Martín Barbero (2002), por su parte, afirma que los jóvenes constituyen hoy el punto de *ruptura* de una cultura a otra, mientras circulan en distintos espacios sociales.

No puede entonces resultar extraño que las nuevas formas de habitar la ciudad del anonimato, especialmente por *las generaciones que han nacido con esa ciudad*, sea agrupándose en *tribus* cuya ligazón no proviene ni de un territorio fijo ni de un consenso racional y duradero sino de la edad y del género, de los repertorios estéticos y los gustos sexuales, de los estilos de vida y las exclusiones sociales. Enfrentando la masificada diseminación de sus anonimatos, y fuertemente conectada a las redes de la cultura—mundo de la información y el audiovisual, la heterogeneidad de las tribus urbanas nos descubre la radicalidad de las transformaciones que atraviesa el *nosotros*, la profunda reconfiguración de la sociabilidad (Martín Barbero, 2002, en línea).

Para Castells (1997), el fenómeno de la ciudad global no solo implica la reducción a unos cuantos núcleos urbanos del nivel superior de la jerarquía, sino que un proceso que implica servicios avanzados, centros de producción y mercados de una red global. Los servicios se dispersan y descentralizan a la periferia de las áreas metropolitanas o a zonas metropolitanas menores al tiempo que surgen nuevos centros regionales y en las periferias de las ciudades se desarrollan los nuevos centros de servicios avanzados que surgen en los límites de la ciudad histórica. Castells agrega que la ciudad global no es un lugar, sino un proceso mediante el cual los centros de producción y consumo de servicios avanzados se conectan en una red global en virtud de los flujos de información al tiempo que restan importancia a las conexiones con sus entornos territoriales. Para De Certeau (1990), la *Ciudad—concepto* es “lugar de transformaciones y de apropiaciones, objeto de intervenciones pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos: es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad” (De Certeau, 2000: 107).

Respecto del futuro de las ciudades, según Rybeczynski (2011), aunque la vida en ellas va a cambiar en formas inimaginables, las propias ciudades no. Urbes como Londres y París tienen cientos de años, pero todavía se consideran lugares eminentemente habitables y agrega que sabemos mucho acerca de las ciudades y acerca de cómo construir densas ciudades habitables, pero no tanto de los suburbios por ser más recientes, por lo cual la densificación de estos, sin necesidad de convertirlos en pálidas copias de las ciudades, será el desafío del siglo XXI.

En resumen, la ciudad es lugar de encuentros y desencuentros, de sueños cumplidos y esperanzas rotas; refugio de algunos y desamparo de otros. *Urbe, metrópoli, ciudad*, nombres diferentes para un lugar complejo que permite lecturas diferentes desde la arquitectura a la sociología, de la filosofía a la semiótica, de la antropología a la historia, de la geografía

a la estética. La ciudad es representada en el cine, la literatura, la música y la pintura: es su musa y personaje principal.

*My City, my beloved, my white! Ah, slender,  
Listen! Listen to me, and I will breathe into thee a soul.  
Delicately upon the reed, attend me!*<sup>7</sup>  
(“N.Y.”, Ezra Pound, 1910)

Bien se trate de las antiguas ciudades, las megaciudades del presente o las ciudades globalizadas del futuro, representan la esencia del ser humano, con sus virtudes y defectos, simples y complejas a la vez, por lo que la revista *Contextos* dedica un número monográfico para reflexionar en torno a ellas. El *dossier* “La experiencia urbana. Ciudad objeto, ciudad sujeto” toma su nombre de *La condición urbana* de Olivier Mongin (2005), quien afirma que

Entre ciencia y fenomenología, entre saber objetivo y narración, la ciudad oscila entre una “ciudad objeto” y una “ciudad sujeto”. La poética sería el reverso de los saberes del urbanista, del urbanizador y del ingeniero para quienes la experiencia urbana debe coreografiarse, disciplinarse y controlarse. Estas dos visiones –una marcada por el desarrollo tecnológico y económico y percibido como progresista, la otra que remite a una poética de acentos románticos y nostálgicos– generalmente se consideran antagónicas (Mongin, 2006: 37).

Babilonia, Roma, Jerusalén, Troya, Berlín, Nueva York, Santiago... ¿Qué tienen en común? ¿Agrupación de personas?, ¿espacios públicos?, ¿centros culturales y económicos? Probablemente todo lo anterior y mucho más, pero la ciudad también es un invento colectivo, símil de organismo vivo y, quizá, solo un estado mental.

En las ciudades  
*Hablan*  
*Hablan*  
*Pero nadie dice nada*  
(“Las ciudades”<sup>8</sup>, Vicente Huidobro)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augé, Marc.** 2008. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barreto, Miguel.** 2001. “El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna” [en línea]. Disponible en <http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2001/1–Sociales/S–030.pdf> (visitado en septiembre de 2012).

---

<sup>7</sup> Ciudad mía, ¡mi amada y blanca! ¡Oh, esbelta! ¡Escucha! Escúchame y respiraré un alma en ti. Delicadamente sobre una caña, ¡atiéndeme! (nuestra traducción).

<sup>8</sup> De “Hallali. Poeme de guerre” (1918): “Les villes: Dans le villes / On parle / Mais on ne dit rien” (fragmento).

- Benjamin, Walter.** 2005. *Libro de los pasajes*. (Edición de Rolf Tiedemann). Madrid: Ediciones Akal.
- Bergen Peter; Luckman, Thomass.** 2008. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castells, Manuel.** 2006. *La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura, Volumen I: La Sociedad Red*. México: Siglo XXI Editores.
- De Certeau, Michel.** 2000. *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C.
- \_\_\_\_\_. 2008. Andar en la ciudad. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales y urbanos* N° 7 [en línea]. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55800708>
- De Seta, Cesare.** 2002. *La ciudad europea del siglo XV al XX*. Madrid: Itsmo.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix.** 2004. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Gómez de Silva.** 1995. *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: FCE.
- Huidobro, Vicente.** 1989. *Obra Selecta*. Caracas: Ayacucho.
- Joseph, Isaac.** 2002. *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona: Paidós.
- Martín Barbero, Jesús.** 2002. "Jóvenes: comunicación e identidad", en *Pensar Iberoamérica. Revista Cultural, Número 0*, febrero de 2002, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación y la Cultura OEI, [en línea], <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a03.htm> (visitado en mayo de 2004).
- McLuhan, Marshall.** 1985. *La Galaxia Gutenberg. Génesis del "Homo Typographicus"*. Barcelona: Planeta- De Agostini S.A.
- McLuhan, Marshall; Powers, B.R.** 1995. *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Mongin, Olivier.** 2006. *La condición urbana*. Buenos Aires: Paidós.
- Pound, Ezra.** 1990. *Personae. The shorter poems*. Lea Baechler & A. Walton Litz (Eds.). New York: New Directions Publishing Corporation.
- Rybczynski, Witold.** 2011. Makeshift Metropolis. Entrevista de Michael Welton. Publicada en *Dwell*, enero 2011 [en línea]. Disponible en <http://www.dwell.com/articles/witold-rybczynski-makeshift-metropolis.html> (visitado en septiembre de 2012)
- Sennett, Richard.** 2007. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid : Alianza.
- Simmel, Georg.** 2002. "The Metropolis and Mental Life" (1903) in Gary Bridge and Sophie Watson, eds. *The Blackwell City Reader*. Oxford and Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Trías, Eugenio.** 2001. *Ciudad sobre ciudad*. Barcelona: Ediciones Destino.